



Nómadas (Col)

ISSN: 0121-7550

nomadas@ucentral.edu.co

Universidad Central

Colombia

Sánchez Mojica, Dairo Andrés

Reseña de "EL GIRO DECOLONIAL. REFLEXIONES PARA UNA DIVERSIDAD EPISTÉMICA MÁS ALLÁ DEL CAPITALISMO GLOBAL" de Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel (Eds.)

Nómadas (Col), núm. 27, octubre, 2007, pp. 239-242

Universidad Central

Bogotá, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105116595019>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

LIBROS



EL GIRO DECOLONIAL. REFLEXIONES PARA UNA DIVERSIDAD EPISTÉMICA MÁS ALLÁ DEL CAPITALISMO GLOBAL

Editorial: Universidad Central -IESCO-, Pontificia Universidad Javeriana -Instituto Pensar- y Siglo del Hombre Editores

Autores: Varios

Editores: Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel

Ciudad: Bogotá

Año: 2007

Número de páginas: 307

Dairo Andrés Sánchez Mojica*

Antes que contarles de lo que se trata la más reciente publicación colectiva del programa modernidad/colonialidad/decolonialidad (en adelante PM/C/D), quisiera compartir algunos acercamientos a la pregunta por aquello que produce aquel artefacto. Con esta propuesta quisiera desplazar su atención, si me lo permiten, del problema de la referencia al texto, hacia la dimensión de sus efectos y agenciamientos. Les propongo un distanciamiento de la comprensión del texto como algo que remite a una porción delimitada del mundo y que nos da cuenta de ella, mirada docta, acaso memorística y, un poco sacerdotal del texto, para dejarnos inquietar por la asunción del mismo como articulación de dife-

rentes deseos, intereses, afectos y saberes que abren mundo y que, a su vez, se conectan con entidades políticas, subjetivas, estéticas y epistémicas. El texto como agenciamiento maquínico que produce, al articularse con una multiplicidad de entidades, su propio horizonterizomático de sentido.

Para ello hay que comprender el *locus de enunciación* desde el que emerge el texto, lo cual no necesariamente remite a la soberanía de la función de autor, ni a la confesionalidad cristiana del sujeto, sino más bien al campo de fuerzas en el que se produce. El PM/C/D es un colectivo que integra diferentes pensadores, activistas, intereses políticos, afectos, categorías, publicaciones, códigos y rituales de encuentro en torno a la producción

de un pensamiento crítico latino/latinoamericano, que no latinoamericanista, elaborado en/desde localizaciones subalternizadas por las jerarquías etno-raciales, geopolíticas y corpopolíticas del sistema mundo posmoderno/poscolonial¹. En este sentido, disputa interpretaciones sobre lo social con los paradigmas de cuño (neo)liberal, multicultural y eurocentrado que se articulan con las formas de acción social y producción de conocimiento corporativo propias de los procesos posfordistas de acumulación del capital.

La categoría *giro decolonial* implica, al parecer, un transito en el PM/C/D que va de la crítica contra la llamada colonialidad del saber, a la transformación afirmativa de diferentes espacios, subjetividades



individuales y colectivas, instituciones y modos de ser que generan y perpetúan relaciones de dominación. La colonialidad es un elemento complementario de la descolonización: mientras esta última remite a la transformación de estructuras económicas y políticas, aquella implica una crítica a las formas de producción de saber, a los procesos de subjetivación y a las relaciones sociales que agencian procesos de subalternización. De modo que la *decolonialidad*, uno de los términos centrales de este proyecto, es una categoría que supone un posicionamiento político y no remite tanto a una voluntad de verdad, como sí a una voluntad de poder. No se propone acceder asintóticamente a grados cada vez más certeros de verdad sobre lo social, sino que busca transformarlo de manera crítica articulando la experiencia de la memoria colonial. “Ya no se trataría de las puertas que conducen a la ‘verdad’ (*aletheia*), sino a otros lugares: a los lugares de la memoria colonial; a las huellas de la herida colonial desde donde se teje el pensamiento decolonial” (Migñolo: 29).

El giro decolonial implica una forma de producción de sentido que remite a la experiencia generada por la diferencia colonial. No busca posicionarse en la suspensión de la subjetividad que conoce, sino

desvelar la experiencia subalterna de mundo, permitiendo la articulación de diferentes lugares, saberes y subjetividades sometidas. Es por esto que más que una opción teórica, entre otras disponibles para el investigador, la decolonialidad “parece imponerse como una necesidad ética y política para las ciencias sociales latinoamericanas” (Castro-Gómez; Grosfoguel: 21).

Al parecer de Migñolo, la genealogía de la decolonialidad se remonta a la emergencia misma del sistema mundo moderno/colonial (categoría que apela a un nivel planetario de dominación), sus manifestaciones abarcarián trayectos como los recorridos por el cronista Wuaman Poma de Ayala, en el siglo XIV, y el esclavo liberto Ottabbah Cugoano en el siglo XVIII, pues sus tratados políticos se producían desde la herida de la colonialidad y denunciaban la corrupción del ordenamiento social de la época. La genealogía de la decolonialidad pasa, más contemporáneamente, por escritores como Aimé Césaire, Franz Fanon y Enrique Dussel; su emergencia se encuentra atada a lugares, saberes y experiencias otrorizadas en las jerarquías del sistema mundo moderno/colonial. Sería pues un pensamiento que se “desprende” de los supuestos naturalizados que agencian la colonialidad del saber, del

poder y del ser, así mismo realiza una “apertura” a las experiencias subalternizadas que buscan disputarse diferentes escenarios de ejercicio del poder.

Una de las dimensiones en las que se manifiesta esta apuesta es la llamada *interculturalidad*, la cual no supone un relación meramente comunicativa entre las diversas culturas que se encuentran en igualdad de condiciones debido al ejercicio de un “velo de ignorancia” trascendental (multiculturalismo neoliberal), sino una disputa que parte de la existencia de relaciones de poder asimétricas y que propugna por conocimientos, prácticas políticas, poderes sociales y formas de pensamiento otras (Walsh: 47), vinculadas al propósito de construir “un mundo en el que quepan muchos mundos” (Grosfoguel: 75). Desde la praxis política de la *interculturalidad*, decolonialidad implica “*un camino para pensar desde la diferencia a través de la descolonización y la construcción y constitución de una sociedad radicalmente distinta*” (Walsh: 57).

De otro lado, la decolonialidad también se manifiesta en la subversión de los universalismos abstractos que se producen desde las entrañas de la modernidad/colonialidad, los cuales funcionaban y fun-



cionan como plataforma de fundamentación del gobierno de la diferencia, a partir de enunciados como la salvación, la civilización, el progreso, el desarrollo y la democracia. En este sentido, Grosfoguel propone la realización de un universalismo concreto asociado con la articulación participativa de la diferencia. Una pluriversalidad, antes que una universalidad, que genere un movimiento de retaguardia política similar al “andar preguntando” de los zapatistas y que permita eliminar la idea de vanguardia, la cual se basa precisamente en la acción predicativa y misional propia de los universalismos abstractos.

La decolonialidad implica también la transformación de la universidad en cuanto espacio de producción de sentido, pues “la universidad se inscribe en (...) la estructura triangular de la colonialidad: la colonialidad del ser, la colonialidad del poder y la colonialidad del saber” (Castro-Gómez: 78-79). La universidad está siendo transformada en el marco del capitalismo trasnacional en una institución prestadora de servicios: los conocimientos útiles son aquellos que son funcionales a la biopolítica global del conocimiento y a la biocolonialidad del poder, que captura los saberes otros y la naturaleza misma para mercantilizarlos y vincularlos a los circui-

tos trasnacionales del capital, reactualizando la diferencia colonial, como lo señala Juan Camilo Cajigas en el volumen que presentó. Decolonizar la universidad pasa por subvertir la estructura arborescente propia de la fragmentación de la realidad en disciplinas, implica la asunción del pensamiento complejo y supone “tomar en serio” formas de conocimiento que han sido sometidas en las jerarquías del sistema mundo moderno/colonial. El ejercicio decolonial en la universidad implica entonces, una política transdisciplinaria y transcultural del conocimiento.

En *El giro decolonial* convergen múltiples frentes de ejercicio del poder que se proponen decolonizar desde formas de pensamiento, hasta modos de ser-en-el-mundo. Cabe resaltar en este sentido la propuesta de decolonización del ser, la cual pasa por una actitud decolonial.

La actitud des-colonial (*vis-á-vis* la actitud imperial) plantea el rompimiento con la actitud natural colonial y la dialéctica de reconocimiento imperial (sic), aquella que presupone que todo sujeto debe obtener reconocimiento del hombre blanco para adquirir sentido completo de su humanidad. En la actitud-descolonial, el sujeto en la posición de esclavo no simplemente busca reconocimiento sino que

ofrece algo. Y ese alguien a quien lo ofrece no es el “amo” sino otro esclavo (Maldonado-Torres: 158).

Así mismo, son interesantes las propuestas de decolonización de campos específicos de los estudios sociales. Juliana Flórez plantea la necesidad de decolonizar el análisis de la acción colectiva, la cual ha sido inscrita en lecturas ilustradas de lo político que terminan descalificando, a causa de la colonialidad del saber, la acción colectiva latinoamericana y negándole estatus político bajo el argumento de que se trata de movimientos sociales premodernos (Flórez-Flórez, 250), asunto que últimamente está en boga en Colombia, donde se busca estatus político para los ejércitos para-militares y el mismo se niega constantemente a los movimientos sociales. Carolina Santa María Delgado aborda el problema de la descolonización de los estudios etnomusicológicos, a partir del análisis del caso del bambuco. Allí, presenta las dinámicas propias de la colonialidad del poder en las academias de música en Colombia, y plantea la necesidad de la decolonización de las mismas, de modo que se logre articular sensibilidades musicales que han sido históricamente excluidas. El documento incluye igualmente algunos análisis en torno a las dinámicas de colonialidad en el marco del Estado-



Nación colombiano. Cabe resaltar el trabajo de Mónica Espinoza sobre el ejercicio de la violencia contra los indígenas en Colombia y la lectura de Eduardo Restrepo sobre la construcción por parte de la antropología colombiana de su objeto de referencia, a partir de procedimientos como la etnografía y de categorías como cultura, las cuales totalizan la experiencia de la alteridad convirtiéndola en esencia.

(...) la indiologización de la antropología, más que su énfasis en ciertas poblaciones, es el efecto epistémico y político de la producción de lo indígena como otredad esencial, es decir, como una alteridad radical que, no obstante su apariencia de caos o sinsentido –a los ojos etnocentristas de los no iniciados, por supuesto–, respondía a un cuidadoso ordenamiento intrínseco al cual se plegaban los sujetos.

Hemos visto algunos de los planes y frentes que abarca la propues-

ta articulada en *El giro decolonial*. Considero que lo interesante de este artefacto reside en las resonancias que puede generar y los usos performativos que potencialmente se pueden agenciar a partir del mismo. En cierta medida, la importancia de la decolonialidad no es tanto su campo de referencia conceptual, como hemos venido argumentando, sino los usos que puede generar en la experiencia. Implica un ejercicio afirmativo frente a las lógicas de captura basadas en el reconocimiento de la otredad. En este sentido, el libro es un nodo que articula diferentes flujos discontinuos, que implican subversiones en diferentes espacios de significación y de acción; su potencia está en lo que puede devenir a partir de allí en términos políticos, culturales y sociales. De modo que la decolonialidad debe apartarse, como dice Eduardo Restrepo, de una cuestión de “prestigio y pasarela académica” (Restrepo: 296).

Bibliografía

CASTRO-GÓMEZ, Santiago, 2005, La poscolonialidad explicada a los niños, Popayán, Universidad del Cauca/Instituto Pensar.

ESCOBAR, Arturo, 2005, Más allá del tercer mundo. Globalización y diferencia, Bogotá, ICAHN/Universidad del Cauca.

WALSH, Catherine, 2005, “(re)pensamiento crítico y (de)colonialidad”, en: Catherine Walsh, Pensamiento crítico y matriz (de)colonial. Reflexiones latinoamericanas, Quito, UNAB/Abya-Yala.

* Licenciado en Educación Básica con énfasis en Ciencias Sociales. Investigador del Cinep y Profesor catedrático del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Pedagógica Nacional. Email: dairoasm@hotmail.com

1 Para conocer la genealogía del PM/C/D pueden consultarse los diferentes balances, en los que se encuentran referencias a las publicaciones colectivas e individuales, categorías de análisis y encuentros académicos que han constituido el horizonte rizomático de interpretación del programa (Castro-Gómez, 2005b: 49-71; Escobar, 2005: 63-93; Walsh, 2005: 124).